

PERIODISMO Y LITERATURA *

Hernán Saporiti

Alumno.

Trabajo presentado al Seminario sobre Periodismo y Literatura

No me hablen más
De él
No me hablen más
Por él
Que yo lo veo en cada esquina
Y lo escucho en el café.

Jaime Roos

Roberto Arlt es el hombre de la calle, y su idioma el que se conversa en el café, los barrios, las calles, el del trato íntimo, “que es el verdadero”, distinto del lenguaje poco interesante “que tiene el horrible defecto de no ser natural”.

Un buen escritor expresa grandes cosas con pequeñas palabras; a la inversa del mal escritor, que dice cosas insignificantes con palabras grandiosas.

Ernesto Sábato

Pureza de la lengua

Los puristas de la lengua se preguntan adónde iríamos a parar con el

castellano alterado por frases y palabras que provienen de todos los dialectos. Arlt responde: “a la formación de un idioma sonoro, flexible, flamante, comprensible para todos, vivo, nervioso, coloreado por matices extraños y que sustituirá a un rígido idioma que no corresponde a nuestra psicología”. “Lo que hoy es caló, mañana se convierte en idioma oficializado”.

Dice Ernesto Sábato: “el revuelto proceso de que forma parte el hombre en sociedad promueve una incesante transformación del idioma, hasta el punto de que si en un instante dado se impusiera una lengua lógicamente perfecta, al cabo de un par de siglos habrían estallado los cuadros de su sintaxis, de su léxico y de su fonética. El pueblo, como el niño y el creador, se expresa con imágenes; y las palabras, que estaban destinadas a tener una significación única, se hacen equívocas, oblicuas y hasta opuestas. El camino de las lenguas es así tortuoso e irracional como la vida. Los moralistas de la lengua hablan de “corrupción” para referirse a esta “transformación”¹.

* Este trabajo fue presentado el 24 de Febrero de 1999 como entrega final del Seminario “Periodismo y literatura”, a cargo del profesor Roberto Retamoso. Originariamente no llevaba título. Pero podría titularse: Las aguafuertes porteñas o el diario cross a la mandíbula. Un breve análisis.

Etiquetas

Es evidente que para Roberto Arlt la pureza de la lengua, el estilo literario y los límites que imponen los géneros, nunca fueron preocupaciones acuciantes. Ante la pregunta inquisidora:

–“Señor Arlt, lo que usted escribe, ¿son o no aguafuertes?”

–“Yo con toda ingenuidad, nunca me he preocupado por saber qué era lo que yo escribía, es decir, nunca me interesó la etiqueta con que se clasifica cualquier mercadería”.

Dialogicidad

El diálogo de ida y vuelta permanente es una característica clarísima en las aguafuertes de Roberto Arlt, a las cuales impregna de una muy fresca oralidad. (“Es fatal, che ¡Qué se le va a hacer! Es absurdo pretender gustar a todos”; en ocasión de una de las tantas polémicas que sus líneas suscitaban con inusitada frecuencia).

En sus columnas diarias Arlt dialoga con sus lectores. Con sus más admiradores que le prodigan chorreras de elogios, con sus más enardecidos detractores (en cuyo caso Arlt hará gala, las más de las veces, de una cruda ironía) y, también los indiferentes ¡Oh, los indiferentes! Dirá que la indiferencia es el más negativo de los estados espirituales. Vivimos en tiempos en donde no está permitido ser neutral. “Se es blanco, negro, o se es rojo; pero hay que tener color”.

Arlt también dialoga con las ramas

oscilantes del discurso social imperante. Lo hace con las grandes obras artísticas y con las pequeñas lisonjas fugaces, con los periodistas periodistas y con los genuflexos, con el discurso demócrata y el militarista, con los enunciados oficiales y los semiclandestinos, con los grandes relatos y las frases hechas (éstas aparecerán invariablemente encomilladas). Este será otro rasgo característico: la producción de sentido a través de la apropiación de ciertas frases o enunciados para su reutilización (¿estilización?). En la mayoría de los casos se recurre a la ironía y la parodia como recursos narrativos. Es un fenómeno recurrente a lo largo de toda la obra de Roberto Arlt: la apropiación de ciertos géneros literarios (folletinesco, sentimental) y luego transformarlos o parodiarlos (novela rosa).

Polifonía

Como decíamos, la variedad de voces y diálogos es muy fluida. En el caso de algunas aguafuertes aparecen el discurso (que podríamos llamar) popular, político (del diputado), periodístico y literario.

En “¿Quiere ser usted diputado?” aparecen dos instancias de enunciación. La primera está dada por el cronista y su interlocutor (tú, usted). Dentro de ésta hay una segunda instancia que está dada por un sujeto que el mismo cronista construye. De esta manera:

Primera instancia: “Si usted quiere...”

Yo (cronista)-**tú** (diputado)

Segunda instancia: "Aspiro a ser..."

Yo(diputado)-**tú** (lectores en general)

Los géneros periodístico y literario coexisten a lo largo de toda la obra de Arlt, lo cual es facilitado, claro está, por su doble condición de periodista y escritor (o novelista). Aquí querría referir la compleja y rica interrelación que históricamente hubo entre ambos géneros. Y la existencia, además de periodistas-escritores o escritores-periodistas. (Walsh no escapa a esto, como así tampoco Mailer, Capote o Hemingway).

Tal relación ha dado a luz a un género (¿subgénero?) que se ha dado en llamar literatura periodística o periodismo literario: escribir artículos fieles a la realidad pero utilizando técnicas propias de la narrativa.

Aquí los puristas y los esbirros del orden vuelven a la carga: lo que es periodismo es periodismo. Ergo, no puede ser literatura. Y viceversa. El argumento es: la ficcionalización nos aleja de "la realidad", "la verdad de los hechos", y la "exactitud informativa".

Como si la objetividad fuera posible o como si la realidad pudiese ser reproducida y ordenada tal cual es.

"Si había comprado el libro sabiendo que lo compraba sin necesidad y sin ganas, y sin embargo lo había comprado porque el libro iba a abrirle veinte minutos después un agujero en el aire por donde se descargaría el zarpazo, toda posible ordenación de los elementos parecía impensable...lección de co-

sas, demostración de cómo una vez más el antes y el después se le destrozaban en las manos, dejándole una fina inútil lluvia de polillas muertas"².

Julio Cortázar
(De "62. Modelo para armar")

Ficción no-ficción

Aquí entra en juego también el debate sobre ficción-no ficción como géneros literarios.

Dice Ana María Amar Sánchez: "lo real no es describible tal cual es porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes: de algún modo recorta, organiza, ficcionaliza".

La no ficción como género abierto y dinámico frente a la incapacidad del periodismo tradicional "realista" y "objetivo" surge en momentos en que éste se ve desbordado en su capacidad de comprensión frente a la complejidad de los acontecimientos.

Querría aquí hacer referencia al carácter desmitificador de la no ficción, del que habla Amar Sánchez, en el sentido de descubrir la verosimilitud con que opera el periodismo y subvertir las convenciones que lo sostienen, contrarrestando los "efectos de verdad" que produce.

La risa

¡Por fin, la risa! Relegada de la cultura oficial en la Edad Media. Opuesta abiertamente al orden imperante por

su carácter diabólico. La pequeña risa desfachatada frente a la jerarquía solemne, frente a la ineluctable adversidad.

Como la escena de la película de Carlitos Chaplin que Arlt describe en una de sus aguafuertes: “el policeman de los bigotazos avanza impasible. Y Charlie sonríe. Siempre dolorosamente. Es una sonrisa que representa el empequeñecimiento de la personalidad humana, el achicamiento del hombre frente a la Fatalidad”.

La risa. El humor. Y el absurdo. Como en “La vida es bella”, la sublime obra del director italiano Roberto Benigni. Sus detractores hablan de trivialización del Holocausto. Pero para mí es la más lúcida indagación del horror. El humor del padre es como la sonrisa de Chaplin.

Y el absurdo. ¿Cómo indagar racionalmente el absurdo? Con otro absurdo. ¿Cómo discutir racionalmente si hay seres superiores?

Y de nuevo en el debate los pares periodismo objetivo-literatura, ficción-no ficción, documental-novela. Ningún documental de lo irracional indagará la realidad mejor que la obra de Benigni.

Escribía Arlt en plena Segunda Gran Guerra: “¿Cómo expresar hoy, con nuestras bañadas en la vieja tintorería de las expresiones; cómo pintar hoy, con la conveniente negrura de eclipse, con el conveniente tono rojizo de llu-

via de sangre, el horror de este momento catastrófico, cuyas grietas candentes retuercen los nervios de la humanidad en toda la redondez del planeta, como el fuego de un bosque retuerce los sarmientos de la vid? ¿Cómo facilitar la sensación de velocidad con que se precipita la muerte, la sensación de traición, la sensación de locura que abarca tremendos sectores de hombres, les hipnotiza y les lanza hacia el desconocido suicidio?”

“Para este estilo de vida que ya no es vida, sino agonía ¿qué estilo, qué palabra, qué matiz, qué elocuencia, qué facundia, qué inspiración dará el ajustado color?

No sé”.

Notas

1. Heterodoxia, ERNESTO SÁBATO, Ed. Seix Barral, pág. 43.
2. 62. Modelo para armar, JULIO CORTÁZAR, Ed. Sudamericana, pág. 27.

Bibliografía

- ARLT, Roberto: “Aguafuertes porteñas: cultura y política”, Ed. Losada.
- SANCHEZ, Ana María: “El relato de los hechos: Rodolfo Walsh: testimonio y escritura”, Viterbo Ed.